

Homily for Easter Sunday Year B April 4 2021

John 20:1-9

The coach of a team lagging behind in score would usually yell these words of encouragement to his players on the court: "Boys, let's do it! It's not over till it's over." And this is true. The outcome of a game could be reversed suddenly at the dying seconds. And this is precisely what happened to Jesus. On Good Friday, people thought that it was over. Jesus is dead and buried. He is finished. But what they did not know was that there was one more chapter left in the life story of Jesus. "It's not over till it's over!" There is victory after seeming defeat; there is resurrection after crucifixion; there is life after death.

The Lord is not dead! He is risen! Alleluia!

This Easter Sunday, the Sunday of all Sundays. Some people may say, "Yeah, it's Easter Sunday. So what?" This kind of reaction is becoming common among so many people nowadays. The impact of secularism, materialism and egoism upon the minds and attitudes of people is so strong that spiritual values are now deemed useless and obsolete. So, it is quite important to clarify and emphasize the meaning of this very important celebration. What does Easter really mean for us today? What is the connection of the resurrection of Jesus to our present life in this world?

First, we must remind ourselves time and again that everything in this world is passing away. Nothing is permanent here. Eventually everything will collapse and dissipate. What will happen then? We just cannot continue ignoring the heavenly and eternal realities. Hence in his letter to the Colossians St. Paul earnestly exhorts us saying "If then you were raised with Christ, seek what is above, where Christ is seated at the right hand of God."

Second, our life in this world is also a long arduous journey and transitory. At some point in our lives, we have to ask ourselves: where am I heading? Ten or twenty years from now, what will happen to me? When I grow old, what will I do? Then eventually, we face the inevitable question: when I die what happens next? Ultimately, we have to ask: what is the meaning of my life?

In the gospels, Jesus gives us all the answers. He is the way, the truth and the life. He is the bread that gives everlasting life. He is the beginning and the end, the Alpha and the Omega. He and Father are one. He is God. He

is our salvation. St. Paul declared, "And if Christ has not been raised, then empty is our preaching; empty is your faith." (Cor 15:14)

If we are looking for all of our life's questions, Jesus has all answers and His answers are all proven true and ratified by His resurrection. We can depend, therefore, on the obsolete veracity of His teachings, which will help us find meaning and direction in life. Jesus is the ultimate answer to everything in this world. He alone gives meaning to our life. Without Jesus, we are lost...forever. With Jesus, we will find life in its fullness: Jesus said: "I came so that they might have life and have it more abundantly."

Third, every day we are confronted with our weaknesses and shortcomings, our inadequacies and failures. We look for a source of power to give us strength, encouragement and support.. Jesus is the ultimate source of power in heaven and on earth.

With His resurrection, He is seated at the right hand of the Father in Heaven. He fulfills His promise to us: "If you ask anything in my name, I will do it." This is the reason why, every time, we pray at mass and in many other liturgical celebrations, we always end with a phrase: "We ask through Christ Our Lord."

Yes, we are weak. But Jesus is our strength. That is what He revealed to St. Paul: "My Grace is sufficient for you, for power is made perfect in weakness." (2Cor 12:9). This led the Apostle to conclude: "I will rather boast most gladly of my weakness, in order that the power of Christ may dwell with me...For when I am weak, and then I am strong." (2 Cor 12:10). In Jesus, there is power Victory and salvation. The resurrection of Jesus, then, something remote and detached from our life. In fact, our life finds its source, power and meaning in the resurrection of Jesus. Hence as God's people, we gather to worship every Sunday, the day of the Lord, because we joyfully celebrate the resurrection of Jesus. No matter what happens to us and to the world, we will always proclaim that wonderful Truth: Jesus is alive; He is Risen; He is the Lord. The truth gives us Hope, joy and assurance of our final victory and eternal salvation. Amen

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond

Homilía del Domingo de Resurrección Año B 4 de abril de 2021

Juan 20: 1-9

El entrenador de un equipo atrasado en la puntuación solía gritar estas palabras de aliento a sus jugadores en la cancha: "¡Muchachos, hagámoslo! No se acaba hasta que se acaba ". Y esto es cierto. El resultado de un juego podría revertirse repentinamente en los últimos segundos. Y esto es precisamente lo que le pasó a Jesús. El Viernes Santo la gente pensaba que se había acabado. Jesús está muerto y enterrado. Él está acabado. Pero lo que no sabían era que quedaba un capítulo más en la historia de la vida de Jesús. "¡No se acaba hasta que se acaba!" Hay victoria después de una aparente derrota; hay resurrección después de la crucifixión; Hay vida después de la muerte.

¡El Señor no ha muerto! ¡Él ha resucitado! ¡Aleluya!

Este Domingo de Resurrección, el domingo de todos los domingos. Algunas personas pueden decir: "Sí, es Domingo de Pascua. ¿Y qué?" Este tipo de reacción se está volviendo común entre muchas personas hoy en día. El impacto del secularismo, el materialismo y el egoísmo en la mente y las actitudes de las personas es tan fuerte que los valores espirituales ahora se consideran inútiles y anticuados. Entonces, es muy importante aclarar y enfatizar el significado de esta celebración tan importante. ¿Qué significa realmente la Pascua para nosotros hoy? ¿Cuál es la conexión de la resurrección de Jesús con nuestra vida presente en este mundo?

Primero, debemos recordarnos una y otra vez que todo en este mundo está pasando. Aquí nada es permanente. Eventualmente todo colapsará y se disipará. ¿Qué pasará entonces? Simplemente no podemos seguir ignorando las realidades celestiales y eternas. Por eso, en su carta a los Colosenses, San Pablo nos exhorta fervientemente diciendo: "Si, pues, fuisteis resucitados con Cristo, buscad lo que está arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios".

En segundo lugar, nuestra vida en este mundo es también un largo y arduo viaje transitorio. En algún momento de nuestras vidas, tenemos que preguntarnos: ¿hacia dónde me dirijo? Dentro de diez o veinte años, ¿qué me pasará? Cuando envejezca, ¿qué haré? Luego, finalmente, nos enfrentamos a la pregunta inevitable: cuando muera, ¿qué sucede

después? En definitiva, tenemos que preguntarnos: ¿cuál es el sentido de mi vida?

En los evangelios, Jesús nos da todas las respuestas. él es el camino, la Verdad y la Vida. Él es el pan que da vida eterna. Él es el principio y el fin, el Alfa y la Omega. El y el Padre son uno. Él es Dios. Él es nuestra salvación. San Pablo declaró: "Y si Cristo no ha resucitado, entonces vacía es nuestra predicación; vacía es tu fe". (Corintios 15:14)

Si estamos buscando todas las preguntas de nuestra vida, Jesús tiene todas las respuestas y todas Sus respuestas han sido probadas como verdaderas y ratificadas por Su resurrección. Por lo tanto, podemos depender de la veracidad absoluta de sus enseñanzas, que nos ayudarán a encontrar sentido y dirección en la vida. Jesús es la respuesta definitiva a todo en este mundo. Él es el único que da sentido a nuestra vida. Sin Jesús, estamos perdidos ... para siempre. Con Jesús encontraremos la vida en plenitud: Jesús dijo: "Vine para que tengan vida y la tengan en abundancia".

En tercer lugar, todos los días nos enfrentamos a nuestras debilidades y deficiencias, nuestras deficiencias y fracasos. Buscamos una fuente de poder que nos dé fuerza, aliento y apoyo. Jesús es la máxima fuente de poder en el cielo y en la tierra.

Con Su resurrección, está sentado a la diestra del Padre Celestial. Él cumple la promesa que nos hizo: "Si piden algo en mi nombre, lo haré". Por eso, cada vez que rezamos en misa y en muchas otras celebraciones litúrgicas, siempre terminamos con una frase: "Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor".

Sí, somos débiles. Pero Jesús es nuestra fuerza. Eso es lo que le reveló a San Pablo: "Bástate con mi gracia, porque el poder se perfecciona en la debilidad" (2Cor 12, 9). Esto lleva al Apóstol a concluir: "Preferiría gloriarme con mucho gusto de mi debilidad, para que el poder de Cristo este más en mí ... Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte "(2 Co 12:10). En Jesús, hay poder Victoria y salvación. La resurrección de Jesús, entonces, es algo remoto y alejado de nuestra vida. De hecho, nuestra vida encuentra su fuente, poder y significado en la resurrección de Jesús. Por eso, como pueblo de Dios, nos reunimos para adorar todos los domingos, el día del Señor, porque Celebramos con alegría la resurrección

de Jesús. No importa lo que nos suceda a nosotros y al mundo, siempre proclamaremos esa maravillosa Verdad: Jesús está vivo, ha resucitado, es el Señor. La verdad nos da esperanza, gozo y seguridad de nuestra victoria final y salvación eterna. Amén

Julián Policetti

| SMD y SF Rosamond